

EL SALVADOR: QUE SE SEPA LO QUE PASA

JAVIER NAVARRO

Otra vez El Salvador ha salido en las planas de nuestra prensa y en los noticieros de la TV. Esta vez a la fuerza. Unos jóvenes del Bloque Popular Revolucionario se han tomado, junto con otras, la Embajada de nuestro país para obligar a que se hable de la pequeña república centroamericana. Como siempre ha sido la sangre derramada, el sufrimiento del pueblo y su lucha por ser reconocidos como personas, lo que ha sido noticia.

EL ARZOBISPO

Y como siempre que se habla de El Salvador la figura de Mons. Oscar Arnulfo Romero, ha encabezado titulares de prensa y comentarios de todas clases. Desde los que lo presentan como la única personalidad con fuerza política en su país, hasta los que lo ven como un "ingenio", un tonto útil de las fuerzas de la izquierda.

Ni político, ni tonto útil Mons. Romero es solamente un hombre bueno, casi tímido, de rostro franco de campesino y mirada dulce. Un hombre que piensa, que sabe asesorarse, que escucha. El sabe lo que quiere y a dónde va. Se ve a sí mismo como la cabeza de una Iglesia que se ha convertido al Evangelio porque se ha convertido a los pobres. Que ha aprendido a ver en el rostro de los pobres, de los que son atropellados en sus derechos, el rostro del Señor. Esa Iglesia en esa conversión ha encontrado que en su seno le ha nacido una unidad nueva y profunda. A esa Iglesia su opción por los pobres le ha traído el participar de la persecución que sufren los pobres. El Arzobispo es solo la cabeza de esa Iglesia, el que la dirige por ese camino de encuentro con Jesús y de participación en la cruz de Jesús.

Monseñor Romero no tiene nada de político. Mucho menos de violento o de "comunista", como le han acusado tantas veces. Es solo enamorado de Jesús. Y que desea amar a los pobres como los amó Jesús. Por amarlos ha hecho de su casa el resonador de todos los sufrimientos, de todas las opresiones de los pobres salvadoreños. Y su palabra que llama al diálogo, que condena la violencia, que exige respeto de los derechos de los pobres, que denuncia los atropellos y las injusticias, es la Buena Nueva de Jesús que resuena en El Salvador. Y que seguirá resonando, aunque muchos no quieran escucharla y la rechazan, como rechazaron la del Maestro.

LOS DUEÑOS DEL PAÍS

Hay unos cuantos que quieren que no cambie nada. Viven muy bien. Son los dueños del país. Ellos se quedan con el 70 por ciento de los ingresos nacionales. Son también los dueños del gobierno y de las instituciones del Estado que se encargan de defender sus 'derechos'. Porque son los únicos que tienen derechos en El Salvador. Son los dueños de todas las industrias y de las haciendas agroproductoras. Son los dueños de las quintas lujosas y disfrutan sus

clubes privados. No quieren que nada cambie.

La mayor parte de la fuerza laboral trabaja por temporadas en las haciendas de los dueños por un salario que apenas alcanza para pagar las deudas contraídas. Se alimenta con tres o cuatro tortillas de maíz diarias y un poco de frijol negro: el 60 por ciento de los hijos de los campesinos presenta cuadros de desnutrición grave. Los trabajadores del campo no tienen ningún derecho. Ni siquiera el de organizarse laboralmente. Ni siquiera el de conocer sus derechos. Muchas veces ni siquiera alcanzan el derecho de trabajar: basta que un "oreja" del grupo paramilitar ORDEN "malinforme", para que en nombre del que alguna vez asistió a una reunión figure en las listas que tienen todos los hacendados y nadie le contrate.

Los trabajadores de la industria sí tienen sindicatos, pero solo son reconocidos cuando son sumisos a sus patrones. Y aun que reclamen. El Ministerio del Trabajo es experto en dar largas a los asuntos, en encontrar triquiñuelas legales para paralizar todo reclamo.

Al fin y al cabo, los dueños de todo lo saben bien, lo han hecho durante cuatro siglos de historia. Si los reclamos se hacen muy clamorosos, una "buena" represión acaba con los descontentos... Los gritos en defensa de los derechos humanos que resuenan en algunos países se agotan pronto. Hasta los reclamos bien documentados del impresionante informe de la Comisión de los Derechos Humanos de la OEA, publicado en el mes de diciembre pasado, se puede pasar por alto. Al fin y al cabo, ellos, los dueños del país, son también los dueños de los medios de comunicación y se sabe muy poco de lo que les pasa a los pobres en El Salvador: los pobres no son noticia.

Pero hay mucha hambre, muchas muertes y mucha sangre. Y sobre todo, creciente y cada vez más claramente, el pueblo salvadoreño se ha hecho consciente de sus derechos y de su dignidad. Y lucha por ellos y por ella.

En medio de la represión más cruel, el pueblo lucha día a día. Huelgas, manifestaciones, luchas sindicales, marchas y protestas. Y como única respuesta, más crueldad, más represión. Desde los últimos meses del año pasado, una ola de huelgas ha sacudido al país. Una ola de muertes y de apresamientos, más de 200 muertos y desaparecidos, más de 500 encarcelados, el ejército que se toma los locales de los sindicatos y que cerca los barrios y los poblados en cateos que traen el terror a la gente...

Todo esto no se sabe. El silencio de los medios de comunicación es la mejor coartada de la represión.

EL PUEBLO Y EL BLOQUE

Los que en El Salvador "no tienen derechos" se han organizado para luchar por sus derechos. Se han formado varios frentes y bloques. Uno de ellos es el Bloque Popular Revolucionario. No son guerrilleros. Tampoco un partido político, entre otras razones, porque el gobier-

no nunca lo reconocerá como tal. Es un frente del pueblo que ayuda al pueblo a organizarse y a luchar. Sus armas son la huelga, la manifestación, la protesta continua.

La represión se abate contra el pueblo que lucha. Las víctimas predilectas, los miembros del Bloque, especialmente sus cuadros. Cuando uno de ellos es apresado, lo más probable es que "desaparezca". O que solo aparezca su cadáver torturado, quemado destrozado. Los dueños del país lo pueden hacer impunemente, porque "no se sabe nada".

Para que se sepa. Para tener algún poder con el cual reclamar sus derechos, el Bloque y otras agrupaciones populares han tenido que ocupar los edificios de los que sí tienen derecho. De ahí las tomas de las embajadas. También la de Venezuela.

Que se sepa. Eso era lo que buscaban los miembros del Bloque. Pero no se sabe como ellos desean, no se sabe la verdad. Todos los medios de comunicación de nuestro país, esclavos de las grandes agencias noticiosas, lo dijeron: "guerrilleros". Extraños guerrilleros, tan idealistas e ingenuos que ni siquiera revisan los paquetes que llegan a la embajada y permiten la rocambolesca fuga de sus secuestrados (todavía en Venezuela esperamos una narración creíble de estos hechos). "Terroristas". Extraños terroristas que entregan los cargadores de sus armas a sus víctimas y que recusan el asilo que se les ofrece...

A pesar de todo, algo han conseguido: nuestra prensa, cuando dejó de depender de los solos cables de las agencias y envió sus propios periodistas, nos han hecho saber algo de la verdadera historia del pueblo de El Salvador.

QUE SE SEPA

Nuestros representantes diplomáticos se han retirado de la embajada. En los mismos días en los que se afirmaba que no se romperían relaciones con Somoza para que nuestra embajada en Nicaragua pudiera seguir asilando a los perseguidos, misteriosamente, una orden del Presidente de la República hace regresar a nuestro país a los diplomáticos y hasta a los periodistas que nos venían informando más objetivamente y que nos habían mostrado las atrocidades de los "dueños de El Salvador".

Ahí, en nuestra embajada, quedaron ellos, los que se encerraron para que se supiera. Los que no quieren salir del país para seguir luchando con el pueblo. Una periodista nos dijo que eran "solo idealistas". Lo dijo en un tono un tanto despectivo. Quizás, sin saberlo, hizo el mejor elogio que se puede hacer del que es capaz de esperar aun cuando no hay esperanza. Algo así se debió decir de los próceres de nuestra independencia cuando empezaron a moverse...

Ahora los temistas se han visto obligados a aceptar el asilo que se les ofreció y han partido hacia Panamá.

Nosotros, entretanto, exigimos seguir sabiendo...